

Aprendices de brujo

Es notoria la debilidad que el Presidente de la República tiene hacia los medios de comunicación, lo que, entre otras cosas, explica que haya incumplido o postergado dos importantes compromisos de campaña. Por una parte, más de alguna vez le escuchamos que “el Estado nada tiene que hacer con un diario o medio escrito”. Por la otra, y enfrentado una vez más a la polémica por los conflictos de intereses, anunció que se desprendería de la propiedad de su canal de televisión.

Sin embargo, a la fecha la realidad es otra. El periódico La Nación sigue en manos del gobierno e incluso en algún momento se designó a un nuevo director, nombramiento que se sostuvo sólo por un par de horas. En el caso de Chilevisión, y después de haberse retractado de la alternativa de traspasar la propiedad a una fundación, nos enteramos de que fracasó la tan anunciada venta del canal al fondo de inversiones Linzor Partners Group.

¿Cuáles son las razones que motivaron el traspasé de esta operación? De todo lo que se ha escuchado durante estos días, tres parecen ser los motivos más plausibles. En primer lugar, se dice que Linzor no habría logrado reunir la



Jorge Navarrete

Sigue la teleserie: aún falta nombrar a un director de TVN y al titular del CNTV, y falta discutir la ley de televisión. En suma, lo que sigue sin resolverse es el conflicto de interés.

suma de dinero originalmente acordada. Pese a que se trataba de un pago al contado, en la medida en que cualquier otra alternativa no satisfacía uno de los objetivos perseguidos -a saber, terminar con todo vínculo entre la empresa y el Presidente-, dicha explicación parece algo pobre. Habiendo incluso otras ofertas sobre la mesa, es absurdo que los negociadores no hayan asegurado esta cuestión en forma previa.

Segundo, se especula que Linzor habría revaluado su decisión, en la medida en que se trataba de una cuantiosa inversión para hacerse del usufructo de una concesión que debe renovarse el año 2018. Desde esta perspectiva, parece razonable suponer que los financistas no controlaban las variables suficientes para garantizar el futuro del negocio. Con todo, la mecánica de la actual ley, que se replica en la cesión del usufructo que originalmente hizo la Universidad de Chile, en los hechos establece una renovación automática, la que sólo podría evitarse con motivo del flagrante incumplimiento de las obligaciones por parte de quienes controlan el canal.

Por último, y en tercer lugar, hemos leído que podría ser el propio plantel universitario quien, dándose cuenta de la mina de oro en la que

estaba sentado, decidió ejercer con más entusiasmo los derechos que le asisten y así tener un rol más proactivo en la negociación, con el correspondiente beneficio económico. Sin embargo, esta hubiera sido la tercera vez que se realiza una operación de esta naturaleza, donde la participación de la universidad ya había sido zanjada por las transacciones anteriores. Salvo por los montos involucrados, ahora no hay mayores novedades.

Puestas así las cosas, quisiera proponer una cuarta hipótesis que toma algo de todas las anteriores. Quien involuntariamente me sugirió esta idea fue el propio ministro del Interior, quien esta semana -pese a que la vocera hizo hincapié en que “de este tema no vamos a hablar como gobierno”- dijo lo siguiente: “Hay una discusión de si la concesión puede o no caducar el 2018, y eso influye en el precio y en el interés de comprarla o no [...]. Muchas veces he visto negocios que se caen y después se paran”.

A resultas de dicha insinuación, lo que pudo haber ocurrido es que considerando las cuestiones antes señaladas -alto precio, renovación *ad portas*

e intervención de un tercero-, el grupo Linzor haya querido sacar ventaja a su posición negociadora, muy especialmente evaluando la premura que el Presidente tiene por vender. Mal que mal, algo similar hizo el propio Piñera cuando le compró al grupo Cisneros, haciéndose del canal por una cifra inferior a los 20 millones de dólares. Por decirlo de otra forma, a último momento se intentó darle un par de vueltas más a la tuerca.

Si todo esto es efectivo, resulta irónico que hayan querido negociar de esta forma con “el negociador por excelencia”, en lo que -emulando al aprendiz de brujo- fue una jugada a todas luces temeraria, cuando no ingenua. No hay que ser un gran conocedor del Presidente para predecir que prefiere pagar los costos políticos de seguir ralentizando esta situación, que abandonar la expectativa de ganar ningún peso menos a los 140 millones de dólares que le ofrecieron. Con todo, el canal ya no vale eso.

Por el momento, continúa la teleserie: permanecerá pendiente el nombramiento de un director de TVN, del presidente del CNTV y la discusión sobre la ley de televisión. En suma, lo que sigue sin resolverse es el conflicto de interés.